

VICENTE MEDINA, TEMA LITERARIO
EN ALEMAN SAINZ

JOSÉ BELMONTE SERRANO

En un conocido trabajo de Baquero Goyanes, éste dejaba apuntado el gusto de Alemán Sainz por convertir en personajes de cuentos «a escritores reales o virtuales»¹. Aunque el profesor Baquero estuviese aplicando su criterio a un determinado género cultivado con todo acierto por el narrador murciano, la verdad es que tal afirmación podríamos aplicarla, sin temor a equivocarnos, a todas las facetas de la literatura cultivadas por Francisco Alemán.

El siempre trató de darle un aire literario y creador a artículos periodísticos sobre temas del día más o menos pasajeros y de apariencia efímera. Esto le ha valido su fama de escritor que no flaquea ni aun cuando, en sus muchos años al frente de la sección de crítica literaria en la prensa murciana, pretendía informar de determinados acontecimientos. Como

¹ MARIANO BAQUERO GOYANES, «Prólogo» incl. en *Cuentos de Francisco Alemán Sainz*. Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1981. Posteriormente este mismo «Prólogo» fue incluido en el libro de BAQUERO GOYANES *Literatura de Murcia*, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1984.

ejemplo vivo de lo que hasta aquí hemos venido apuntando están sus *Cuadernos indeterminados*, en los que el asunto tratado —desde el disco dedicado hasta los estudios sobre el escaparate, la bicicleta, el camión, el verano o las más diversas facetas literarias— era lo que menos importaba, ocupando un lugar preferente y fácilmente perceptible ese estilo ágil y de gran frescura que siempre presidía estos breves artículos que sólo así, ateniéndose a ese difícil equilibrio entre lo puramente informativo con el deleite de su lectura, han podido salvar sin menoscabo alguno el paso de los años.

La figura de Vicente Medina, pese a las luces y las sombras que sobre él se han cernido, no pasó desapercibida a la pluma atenta y nerviosa de Alemán Sainz. Nos viene inmediatamente a la memoria esa última parte de *Los poemas del narrador*² que lleva al frente el largo título de «Elegía del emigrante murciano, poeta y empleado de comercio, que desde Argentina tuvo siempre vivo el amor por su tierra, y que se llamó Vicente Medina». Aquí, tras reproducir unas letras de Joan Maragall dirigidas precisamente al poeta archenero, incluye nada menos que diecisiete composiciones, contando la introducción, por entero dedicadas a Vicente Medina. En unos versos cargados de emoción, Alemán Sainz recuerda determinados pasajes de la vida y de la obra del autor de «Cansera».

Sobre este mismo libro al que nos venimos refiriendo hay que hacer, finalmente, dos interesantes

² FRANCISCO ALEMÁN SAINZ, *Los poemas del narrador*. Patronato de Cultura de la Excm. Diputación Provincial, Murcia, 1979.

anotaciones. De un lado, la que se refiere a las citas iniciales con las que comienza la obra: una es del portugués Fernando Pessoa, mientras que en la otra reproduce unos versos de Medina, pertenecientes al poema titulado «Canto», incluido en su *Canción de la vida*.

Pero el recordatorio al aludido poeta, dentro de estos *Poemas del narrador*, no acaba con lo dicho anteriormente. En la segunda parte del libro de Alemán, bajo el genérico epígrafe de «Elegías murcianas»³, en una de ellas, la que se inicia con el endecasílabo «Por las acequias de tu verso en pena», está dedicada, como la parte final de la obra premiada con el «Polo de Medina» de 1977, a Vicente Medina. No faltan en esta elegía las alusiones a paisajes y lugares entrañables en la vida del poeta —Archena, Rosario, el río Segura, etc.—, así como motivos manejados constantemente en sus obras: la tristeza, la cansera, la ausencia, la senda, la compañera que muere, el sol del verano, la tierra adormecida, etc.

Para evitar posibles confusiones, hemos de señalar que algunos fragmentos de la aludida «Elegía del emigrante murciano...», que nada tiene que ver —exceptuando la coincidencia temática y la inclusión en el mismo libro— con la elegía «A Vicente Medina» a la que nos acabamos de referir, fueron publicados en dos revistas murcianas de aquellos años y actualmente desaparecidas.

En el segundo número de la revista *Tránsito* correspondiente a 1979, en las páginas cinco, seis y

³ Además de Vicente Medina, son protagonistas de estas «Elegías» el pintor Hernández Carpe, los poetas Francisco Cano Pato y Andrés Cegarra, junto con su amigo Luis Abad Carretero.

siete, es posible hallar la única colaboración de Alemán Sainz dentro de esta publicación que fue sacada a la luz entre 1979 y 1983. Alemán se asoma a estas páginas con tres composiciones de las diecisiete que formaban la parte dedicada a Medina dentro de *Los poemas del narrador*.

El séptimo número de la revista *Azahara*, correspondiente a febrero de 1980, supuso un serio e interesante homenaje a Vicente Medina, realizado «con el empeño de rescatar a uno de nuestros poetas contemporáneos menos conocido o, si cabe, más olvidado», según reza en el editorial de la aludida publicación. Junto a los trabajos de Medina Tornero, Rafael García Velasco, Juan Barceló y Emilio Estrella Sevilla, entre otros, aparecían, una vez más, algunos fragmentos de la tan traída y llevada «Elegía al emigrante murciano...». Ilustraba estas páginas una reproducción de un periódico argentino en donde se daba noticia de la muerte de Medina, «el Viejo Poeta Murciano».

Pero las referencias a Medina por parte de Alemán Sainz no acaban con esos calurosos versos, máxima expresión de su devoción y respeto hacia el poeta cantor de la Huerta murciana y sus alrededores. Aunque con dotes menos creativas que en el caso que nos ocupó con anterioridad, y con intenciones más puramente informativas y divulgativas, Alemán vuelve una y otra vez sobre la figura y la obra de Medina en buen número de publicaciones. Por orden cronológico, sin contar la alusión de 1954 realizada en las páginas de «La Verdad», pues a ello nos referiremos hacia el final de nuestro trabajo, en 1972 encontramos el artículo titulado «Vicente Medina o el

canto de la tierra»⁴, que con posterioridad sería reproducido íntegramente en sus *Habitantes de Murcia*⁵. Aunque, en casi su totalidad, Alemán se refiera a la vida del poeta, a esos pasajes más significativos de su azaroso acontecer diario, es preciso aludir a unas líneas aquí incluidas por lo curioso de la afirmación por parte del narrador murciano. Alemán apuesta por «La compañera» frente a la más popular y conocida «Cansera», además de dar mayor significación a Medina que al propio Federico Balart, escritor que, como es sabido, llegó a conseguir cierto renombre entre los componentes de los círculos literarios madrileños, sin contar con el aprecio y admiración que sus paisanos le tenían.

«Pienso que *La compañera* —escribía Paco Alemán— está muy por encima de *Cansera*. Medina ha logrado expresarse emotivamente, sin la carga dramática de otros poemas. Vicente Medina, elegiacamente hace palidecer a un especialista llamado Federico Balart»⁶.

En la *Historia de la Región Murciana*⁷, dentro de su octavo volumen, Alemán Sainz se ocupa de la literatura murciana hasta los albores del siglo actual. En las primeras páginas hay una clara alusión a Medina y a sus más conocidos poemas, como queriendo dejar bien sentado cuál es el autor de mayor trascendencia e importancia durante este período de tiempo:

⁴ FRANCISCO ALEMÁN SAINZ, «Vicente Medina o el canto de la tierra». *Boletín de Información Municipal*, n.º 70, Murcia, 1972.

⁵ FRANCISCO ALEMÁN SAINZ, *Habitantes de Murcia*. Academia Alfonso X el Sabio. Murcia, 1980. Vid. págs. 110-114.

⁶ *Op. cit.*, pág. 113.

⁷ FRANCISCO ALEMÁN SAINZ, «Literatura». Incl. en *Historia de la Región Murciana*, (Vol. VIII), Murcia, 1980.

«*Cansera* será siempre un poema extraordinario del cansancio, de la imposibilidad de moverse. Pero es sobre todo una obra que elogiaría Miguel de Unamuno, tanto como Juan Ramón Jiménez (...) Pasaré el tiempo repleto de olvidos, pero pienso que siempre quedará en alguna parte del mundo un murciano que recordará *Cansera* y *La compañera* como una memoria de la desgana y la soledad»⁸.

La última vez que Francisco Alemán Sainz se ha referido por escrito a Vicente Medina data de 1984. Se trata de su *Diccionario incompleto de la Región de Murcia*, obra de carácter póstumo integrada por diversos trabajos para la radio que pudo recopilar pacientemente el también desaparecido escritor y radiofonista Antonio Segado del Olmo. En la página 110, tras hablar de la vida de Medina, de sus relaciones con otros escritores como Clarín, Pereda y Unamuno, además de dar una exhaustiva relación de sus obras, concluye de este modo: «En la memoria de una generación estuvo viva su poesía representativa, titulada *Cansera*»⁹.

Pese a todo lo dicho anteriormente, no deja, en cambio, de producirnos cierta extrañeza las ocasiones perdidas por el propio Alemán Sainz para sacar a relucir el nombre y la obra de Medina. En un libro de los que podríamos calificar como de «menor» de Francisco Alemán —me estoy refiriendo a *Exégesis del agua*¹⁰—, nos encontramos con un capítulo titulado

⁸ *Op. cit.*, pág. 259.

⁹ FRANCISCO ALEMÁN SAINZ, *Diccionario incompleto de la Región de Murcia (Textos para la radio)*, Editora Regional, Murcia, 1984.

¹⁰ FRANCISCO ALEMÁN SAINZ, *Exégesis del agua*. Murcia, 1976.

«Los poetas y el río Segura». En él hay referencias a Miguel Hernández, Salvador Jacinto Polo de Medina, Dictinio de Castillo-Elejabeytia, Julián Romea, Gerardo Diego, por esos versos que sirvieron de pórtico a un libro de Cano Pato, Díaz Cassou, Martínez Tornel y Alberto Sevilla. Ni una mínima alusión a Vicente Medina, apesar de contar éste con poemas relacionados más o menos directamente con el título anunciado de ese capítulo del aludido libro de Alemán.

Por todos es conocido ese triste y silencioso período de tiempo por el que la obra de Vicente Medina tuvo que pasar por haber sido considerado como proscrito. Tras la contienda civil española, pese a que parte de las aguas volvieron a su cauce, bajo una tranquilidad más aparente que real, Vicente Medina seguía siendo un nombre de ingrato recuerdo, o, peor aún, completamente olvidado. Ni una mínima alusión es posible hallar en la prensa murciana de aquellos años inmediatos a la guerra civil, pese a que los críticos, profesores e intelectuales murcianos de entonces habían empezado desde bien temprano a reivindicar determinadas figuras apagadas por ese acontecimiento de tan ingrato recuerdo. Proliferaron los artículos sobre José Selgas y Federico Balart, sobre Saavedra Fajardo y el licenciado Cascales. Nada se decía, sin embargo, del poeta fallecido al otro lado del Atlántico.

El 17 de julio de 1954, con un adelanto superior a lo presumible, es una fecha que puede considerarse como histórica. Ese día, en la página tercera de «La Verdad»¹¹, y sin ilustración alguna, cosa no demasia-

¹¹ FRANCISCO ALEMÁN SAINZ, «La poesía de Vicente Medi-

do frecuente, Paco Alemán, dentro de lo que era su habitual sección literaria titulada «Los cuadernos indeterminados», hace añicos el témpano de hielo endurecido que estaba recubriendo la memoria de Medina. Lo hace, eso sí, cuidadosamente, sin alzar demasiado la voz, y con un buen escudo protector: Juan Ramón Jiménez, quien ya empezaba a sonar como posible Nobel. Este último había publicado en la revista «La Torre» de la Universidad de Puerto Rico un artículo en el que aludía a nuestro Vicente Medina y su poema «Cansera». Esto fue poco menos que el pretexto para que Alemán escribiese un extenso e intenso artículo en el que Juan Ramón era el punto de arranque, porque Medina, a la postre, sería el gran protagonista.

En el referido «Cuaderno indeterminado», pese a la brevedad del mismo, encontramos una de las más certeras e interesantes críticas de «Cansera», al tiempo que Alemán Sainz aprovecha para proponer un «repasso» de su obra, «volver a pasar una a una todas las alturas de este poeta».

Tras casi veinte años de inmerecido silencio, Paco Alemán, en el artículo que por su trascendencia y curiosidad reproducimos íntegramente a continuación, con su característico oportunismo, con su comprometido atrevimiento, con su maestría de siempre, pulsaba al fin el detonador que dejaba limpios los caminos para sumergirse en las profundidades de este buen poeta murciano: Vicente Medina.

na», *Los cuadernos indeterminados*, «La Verdad», pág. 3, 17 de julio de 1954.

17 de Julio de 1954

LETRAS Y BELLAS ARTES

**Los cuadernos indeterminados,
por Francisco Alemán Sainz**

La poesía de Vicente Medina

En un ensayo de Juan Ramón Jiménez, publicado en «La Torre», revista de la Universidad de Puerto Rico, bajo el título de *Poesía cerrada y poesía abierta*, el creador de *Platero* apunta ejemplos de poetas abiertos y cerrados; dos ríos caudales les llama él, por los que navegan grandes nombres de la poesía española.

J. R. J. entre ejemplos señala el nombre de Vicente Medina, pero aludiendo exclusivamente a un poema suyo: *Cansera*; y lo hace en dos ocasiones, insistiendo en la *Cansera* única del perdido Vicente Medina. El poeta canta con la voz de su tierra, poniendo un dejo murciano en la forma expresiva. Rara es la antología de poesía española donde no se halla este poema de Vicente Medina, suave, triste y sentimental. Es curioso que un poeta sea conocido, casi exclusivamente, por un haz de líneas apretadas, por un tema levantado junto al quijero y la cosecha.

Ni un soplo de aliento tiene el personaje de esta pequeña obra maestra, justa en la medida y en el texto. Se inicia con una pregunta que, en realidad es una contestación, el principio de una respuesta. Quién pregunta al protagonista de ese poema? Casi no cabe duda que es un familiar que quiere que quien habla se ocupe del trabajo de la tierra. Pero él se niega. ¿Para qué? *Ni ganas de verme* —insiste.

La segunda parte del poema, rápido todo él, levanta el tema de la *senda*, la *sendica*. Ya no es el trabajo, sino el traslado. Ya no es la ocupación, sino el movimiento. Puede

que el protagonista, el que habla en estos versos, ya no pise más esa senda, ni que la pase, como no sea muerto, sin pisarla. Por su gusto ya no se moverá de aquel lugar, limitado, donde ahora se encuentra. Por esa senda se fueron todas las cosas buenas y llegó la pena y la tristeza. El protagonista quiere dormir, está cansado y no quisiera despertar de ese sueño.

Los dos temas rodean el abandono, por una parte el cansancio frente al trabajo sin objeto; de otra parte, la dirección en que la vida ha ido dejando atrás todo lo que tenía objeto para la existencia de este hombre que, a la luz del sol poniente, ve cómo se ha deshecho su labor en cuatro espigas *arrollás*, ruines y mustios los sarmientos, ni una *matuja*, la tierra cociéndose bajo el sol.

Sobre este poema se apoya la permanencia de un poeta murciano en la poesía grande. Otras obras tiene, cuya realidad poética es alta, pero en ninguna de ellas se encuentra esta solicitud hecha de fidelidad a la tierra y al paisaje. Hay en la obra de este poeta una monotonía constante, como el sonido de un arroyo que se precipita entre las peñas. Los temas intervienen en un tono menor apagado, pero seguro.

Yo canto siempre y es una sola canción mi vida! —escribe en otro lugar. Pero siempre en los *Aires murcianos* que llenan toda su obra en la forma de un canto entre la queja y el triunfo. En ocasiones, la poesía de Vicente Medina se vuelve relato en lugar de canción, y dispone ante el lector los hechos pequeños de la vida diaria, o el suceso grave en la pequeña vida: casi siempre la muerte.

Por el verso del poeta murciano ronda la muerte y puebla su obra de seres que han muerto o que van a morir enseguida. En un tiempo de grandes ademanes, de poesía lujosa, Vicente Medina escribe el canto murciano de su tierra. Pero en ningún otro lugar supo levantar más alto que en la *Cansera* célebre. Quizá convenga repasar su obra, volver a pasar una a una todas las alturas de este poeta. Su paisaje está aquí, rodeando la ciudad, y en el metro de sus composiciones gira el ritmo de agua por la acequia.

Desde Puerto Rico, en las líneas de un ensayo de J. R. J. nos llega el nombre de este poeta nuestro que miraba el mar de Cartagena, y percibía en la línea del verso la voz cotidiana de las cosas y las personas. Un poeta que siempre dispondrá, en la convocatoria de las antologías, de un poema como esta *Cansera* que nos llega nombrada desde «La Torre» de Puerto Rico. Entre la voz que responde la pregunta que no aparece en el verso, se adelanta un destino de permanencia, mientras el cielo sigue azul, y desde unos años, más de medio siglo, el signo del poeta sigue repitiendo en las páginas de sus *Aires murcianos*, la voz de este hombre cansado que no quiere moverse de su sitio, junto a esa *sendica* por la que fueron saliendo y entrando, las alegrías y las penas que pueblan el poema.